



LA VOZ y poesía en el mundo

on su tierra de origen. Juana
és de leer su prosa poética
Alma de ensueño que desea lo imprescindible

las siguientes obras: NAU-
DEMAR - 1937, ALMADIA -
DEL MAR Y LA CENIZA -
DEL ANGELITO, también in-
tiva con su novela BAJO EL
I y ANTOLOGÍA DE LA POE-
1977, libro que transita por el
telones.

nda es una vertiente inagota-
linderos de la intimidad para
to vital, acaso alguna ansie-
llamado del más allá. A veces
paisajes oníricos, denota una
o mítica a modo de reforzar la
nvertida en canto o en llanto

**ta Manuel Ruano apuntaba
e Yolanda está hecha sin
a impresión de desnudarse
un tiempo fluyente, múlti-
abra amor se rehace en mil**

vivo a la eximia poeta ofrezco
adros de su trajinar poético.
a vuelo de pájaro, aprecio
del entorno geográfico, expre-
ca. A temprana edad presien-
uando dice: **"La blancura de
á en la negrura de las cosas
entonces que venir a bus-**

rito bajo un escenario de un
ué de la guerra del Chaco, la
do combatiente:
**n límite del horizonte
nbra ensangrentada
en mil pedazos:
canto-beso y lágrima-
del soldado desconocido.**

gustia colectiva desaparece y
aternal en poema dedicado a

**ser la tierra fértil,
de vital milagro
bíblica**

Por ti soy comunión y penitencia

DEL MAR Y CENIZA, descubre otra faceta del Yolanda Bedregal, acaso debido al alejamiento del solar nativo o las peripecias del peregrinaje poético hacen de ella, presa de las circunstancias. Dice:

Tremor que llega herido para herirnos la herida

**Otra vez en la pulpa de la poma mordida
Mi cal desmenuzada acéndrase en mi mano**

Cáscara transparente, hoja que de su arcano

**Busca la geometría mínima del pistilo
Donde antes de ser lámina, fue punto y después hilo.**

Estos versos alejandrinos con rima pareada, encubren un juego de palabras o vocablos para reforzar la imagen poética, característica de la poesía posmodernista.

En CÁNTARO DEL ANGELITO, se destaca la ternura y la fe cristiana, cuando esculpe el perfil del niño boliviano parece acercarse mejor a los niños del mundo, envueltos bajo un manto de color y musicalidad. "Invitación" es una muestra de esa inquietud poética:

**Trigal, dame tus espigas
Manos que el sol hizo de oro
Nube, dame tu vellón
Mano que labró el crepúsculo
Acequia, dame tu cuerda
Mano que lloró la cumbre.
Pampa, extiéndeme tu lámina
Ancha mano de caminos
Dame niño estrella tibia
Mano de la greda humana
Blancas, negras, amarillas,
Cobrizas, aceitunadas.
Manos en guirnalda
Unidas por el amor
Hagamos la ronda al mundo
Para que se alegre Dios.**

En los versos transcritos hay un derroche de amor maternal, proyectado al mundo, tal como vivió y pensó entre los hombres. Después de cumplir una misión diplomática en la República del Ecuador, retornó al solar nativo y acaso en un momento de auto-reflexión o presa de una ansiedad insatisfecha se confiesa: **"Apo-**

aron mi existencia la fe de Dios al que amo, aunque no alcanzo a comprender y la fe en el ser humano creado al soplo del espíritu, hecho de barro y proclive a pecados y virtud".

Yolanda se siente atraída por lo incógnito y escribe poco antes de su viaje sin retorno **"Voy a cantarme"** al ritmo del charango invisible dormido en su pecho, son los últimos versos:

**No hay regreso, no puedo regresar en esta noche
Será mañana en polvo, será cuando sea tarde
Yolanda pequeña ¡No hay regreso!
No puedes cantar (1999).**

Así, después de una trayectoria brillante, viajera impenitente, amante insobornable de los niños y poeta a tiempo completo, Yolanda expiró en mayo de 1999, dejando una estela de amigos y recuerdos. Paz en su tumba a un año de su muerte.

Los Teques, Abril de 2000

